



En cambio, los que mostraban debilidad, tendencia a la introspección<sup>10</sup> o un vasto mundo interior eran destinados a la religión o a la docencia. Su destino como sacerdote fue una evidencia para Ladislao desde pequeño: su personalidad fijaría ese camino para él. Su tío Celedonio, quien tenía un carácter opuesto al de su sobrino y despreciaba a los hombres frágiles, le encomendó al obispo Colombres, un sacerdote local de confianza, que guiara al pequeño Ladislao en el camino religioso.

—Eres un joven muy inteligente, Ladislao, Dios estará feliz de contarte como su servidor.

—¿Usted cree que es el camino de la fe mi verdadera vocación?

—Escucha a tu corazón, hijo: él te dirá cuáles son los pasos a seguir.

El joven Ladislao guardó aquellas palabras, hasta que un día su corazón finalmente habló.

## Capítulo V

### La Mazorca: el control de las ideas y la censura

**D**urante el segundo mandato de Rosas, los conflictos sociales se fueron volviendo cada vez más virulentos. El Restaurador intentó restablecer el orden de manera autoritaria: ordenó la persecución, exilio y fusilamiento de todo aquel que tuviera ideas unitarias o contrarias a las suyas. Para ello, creó la Mazorca, una organización parapolicial<sup>11</sup> destinada al control de las ideas a través del terror. Existen diferentes versiones respecto al origen del nombre de esta organización. Algunas fuentes señalan que hacía referencia a la unión

en la causa común: sus integrantes estaban unidos como los granos del maíz. Los opositores a Rosas suponían, en cambio, que el nombre “Mazorca” se debía a que la palabra es parecida a la expresión “más horca”,<sup>12</sup> porque apretaba al pueblo, más y más, para eliminar la oposición.

Los integrantes de la Mazorca podían estar en cualquier lado, escuchando. Esto generó entre los vecinos un terror total a expresarse. Una situación semejante es difícil de concebir en la actualidad, porque la libertad de expresión y de opinión no solo está incorporada en nuestra Constitución Nacional, sino que en la mayoría de los países del mundo se considera un derecho inalienable:<sup>13</sup> cualquier persona puede expresar y hasta publicar sus ideas políticas en diarios o redes sociales, aun cuando sean contrarias a las opiniones de los dirigentes del país o críticas respecto a su accionar, así como cualquiera puede conversar de política en un bar u otro lugar público. En la Argentina, el Congreso de la Nación sancionó en 2009 la Ley de Eliminación de Calumnias e Injurias, que protege a los periodistas y la libertad de expresión a la hora de comunicar públicamente hechos que involucren a funcionarios políticos. Pero en la época en la que Rosas asumió su segundo mandato, alrededor de 180 años atrás, conceptos como libertad individual, igualdad o derechos eran mala palabra. Y no solo la Mazorca vigilaba, sino que incluso se corría el riesgo de que un criado o un vecino denunciara a cualquiera, si sospechaba que tenía ideas unitarias: por lo que no había libertad para debatir ni siquiera en el interior del hogar.

La Mazorca utilizaba como signo distintivo una cinta roja (color con el que se identificaban los federales) prendida en la ropa. Esta cinta era conocida como “la divisa punzó”. Rápidamente, la obligatoriedad del uso de este emblema se extendió a toda la Confederación, como identificación con el régimen rosista.

La divisa punzó no fue el único emblema rosista. El color rojo se comenzó a utilizar en la vestimenta, los edificios

<sup>12</sup> La horca es una estructura compuesta por uno o dos palos verticales sujetos al suelo, y otro horizontal del que cuelga una cuerda con un nudo corredizo. Se utiliza para dar muerte por ahorcamiento a los condenados a esta pena.

<sup>13</sup> La palabra inalienable se refiere a algo que no puede ser quitado o negado a ninguna persona.

<sup>10</sup> La introspección es la reflexión sobre los propios actos o estados de ánimo y de conciencia.

<sup>11</sup> Parapolicial es un adjetivo que se aplica a aquellas organizaciones que cumplen funciones propias de la policía, pero manteniéndose al margen de esta y realizando actos ilegales.

y los objetos del hogar y de las iglesias. Si en una casa la vajilla era de color celeste (color con el que se identificaban los unitarios), la familia que vivía en ella automáticamente pasaba a convertirse en sospechosa.

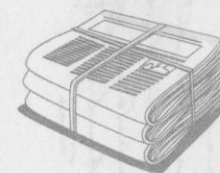
En este contexto, la brecha entre cómo eran las mujeres del entorno de Camila y cómo debían ser (que no es lo mismo) era muy grande. Ana María Perichón representaba una excepción a la regla del comportamiento femenino de la época: por eso su accionar generó escándalo. Y por eso fue una personalidad influyente en la rebelde y contestataria Camila. Pero la niña contaba también con otro modelo de mujer, alejado afectivamente pero cercano como inspiración femenina: Encarnación Ezcurra, nada menos que la esposa del gobernador Rosas. Las habilidades sociales de Encarnación Ezcurra la convirtieron en una figura influyente políticamente, una característica nada habitual en las mujeres de la época, donde la participación femenina en las cuestiones políticas era nula.



Gracias a su influencia en la carrera política de su marido, Encarnación Ezcurra se ganó el título de Heroína de la Santa Federación. Pero en octubre de 1838 llegó, de manera imprevista, su muerte.

#### HA MUERTO DOÑA ENCARNACIÓN EZCURRA

Su cuerpo fue conducido en procesión a la iglesia de San Francisco, a las 8 de la noche del día 21. Las tropas que acompañaban el cortejo se extendían desde la casa de Rosas hasta la iglesia, y estaban compuestas por soldados y oficiales; los primeros portaban candiles, mientras que los segundos sostenían hachones. El féretro fue depositado en la bóveda, bajo el altar mayor...



Con solo 43 años, Encarnación dejó viudo a Rosas en pleno mandato y con cuatro hijos de los cuales ocuparse. Más tarde, sería la pequeña Manuelita —como llamaban cariñosamente a la menor de los hijos del matrimonio— quien cumpliría funciones simbólicas de primera dama, acompañando a su padre en ceremonias protocolares<sup>14</sup> y recibiendo a figuras políticas argentinas e internacionales. Con sus gestos de humanidad y dulzura, Manuela amortiguaba el carácter rígido de Rosas. Pero, a diferencia de Encarnación, nunca llegó a ser su consejera política ni a tener injerencia<sup>15</sup> en las decisiones que su padre tomaba sobre el destino de la Confederación.

Y es que la participación política no formaba (o no debía formar) parte del universo femenino. Cuando Camila, incluso siendo ya una mujer adulta, opinaba sobre política, su padre la hacía callar, y hasta la castigaba. La familia O'Gorman adhería al régimen rosista, pero Camila no temía demostrar su descontento con la violencia genera-

<sup>14</sup> Las ceremonias protocolares son actos diplomáticos y oficiales en los que se sigue un protocolo, es decir, una serie de reglas de formalidad.

<sup>15</sup> Tener injerencia es estar habilitado para intervenir en algo, ya sea mediante la opinión o mediante la acción.



lizada y las amenazas de la Mazorca. Sus hermanas Clara y Carmen, en cambio, acomodadas sin cuestionamiento a los mandatos de la época, eran el orgullo de la familia educadas y refinadas, solo se interesaban por encontrar un buen partido para casarse, porque el matrimonio y la maternidad conformaban el único proyecto de vida aceptable para las mujeres del 1800. Pero Camila no podía adaptarse al silencio y el bajo perfil que se requería de las señoras de la alta sociedad: a ella le interesaba leer, cantar, tocar el piano, discutir sobre política. Y una mujer así no pasaba desapercibida.

## Capítulo VI

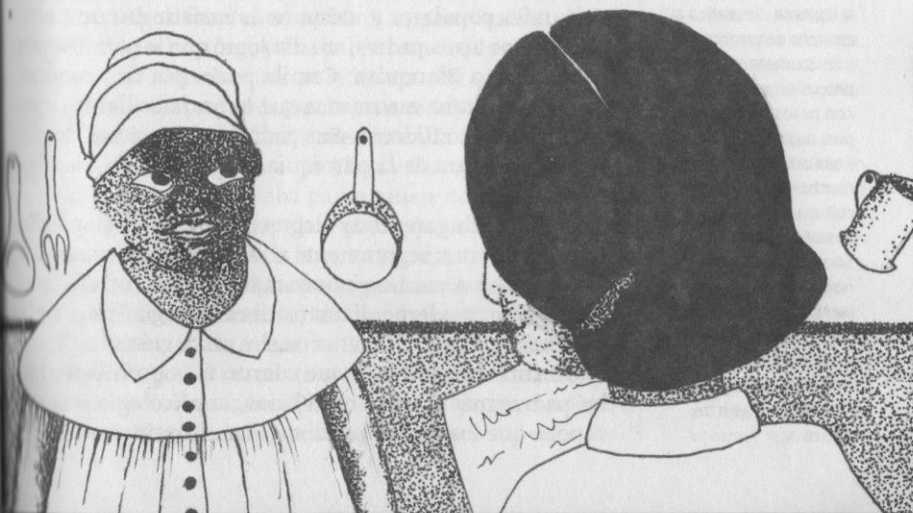
### La lectura, su primer amor

El primer acercamiento a la noción de amor romántico que tuvo Camila fue a través de Blanquita, su criada. Su enamorado, Pedro, trabajaba en la casa de verano de los O'Gorman y la comunicación que mantenía con su amada era a través de la correspondencia epistolar. Resulta difícil imaginar una demora en la comunicación desde el mundo contemporáneo, donde internet y la telefonía celular nos permiten comunicarnos al instante con cualquier persona sin importar en qué parte del planeta se encuentre. Pero en aquella época, una carta podía tardar semanas en recorrer una distancia de pocos kilómetros, y la espera de las noticias de los seres queridos que estaban lejos generaba mucha ansiedad.

Como Blanquita no sabía leer, era Camila quien se encargaba de leer en voz alta para la negra el contenido de los mensajes de Pedro, una tarea que la apasionaba.

Querida mía, los días son cada vez más largos y yo no veo la hora de estar junto a usted. Por aquí el trabajo es mucho y eso ayuda a olvidar la distancia que nos separa...

De esta manera, Blanquita y Pedro se convirtieron para Camila en referentes de lo que significaba el amor verdadero. Tanto sus padres como el resto de los matrimonios que conocía mantenían relaciones cordiales, pero para ella el amor era otra cosa. Camila no concebía la idea de casarse con un hombre del cual no estuviese profundamente enamorada; quería que su hombre significase para ella lo que Pedro para Blanquita. Por eso también la apasionaba escuchar las historias del romance de su abuela con el virrey Liniers: si su abuela había dado prioridad a sus sentimientos por encima de su reputación, del nombre de su familia y de su libertad, era porque el amor verdadero realmente valía la pena.



Capítulo VII

## Manuela Rosas: una nueva mujer en la vida de Camila

**A**sí como en la actualidad las murgas funcionan como espacios de expresión cultural y social en los barrios, en los años en los que vivió Camila era el *candombe*<sup>16</sup> la manifestación cultural del pueblo. El *candombe* surgió en la época colonial como el principal medio de expresión de los africanos esclavizados que desembarcaban en el virreinato del Río de la Plata, y con el tiempo se convirtió en un espacio de culto a la propia identidad en donde los esclavos se expresaban y se sentían, aunque sea por un rato, libres. El permiso de salida solo se extendía a los carnavales y las Pascuas, fechas en las que el *candombe* inundaba las calles. Las clases pudientes no solían participar de esta actividad popular, pero allí estaba Manuela Rosas, la hija del Restaurador, quien nunca se perdía los *candombes* barriales.

También Camila se interesaba por estas expresiones culturales populares y, después de insistir durante mucho tiempo a sus padres, un día logró que le permitieran acompañar a Blanquita: Camila pudo, por fin, conocer de qué se trataba esa música que le hacía brillar los ojos a su criada y confidente. Sus padres habían accedido por consejo del cura de la parroquia del Socorro,<sup>17</sup> quien les había dicho:

—Esos son lugares muy alegres, pero con un olor ácido muy penetrante: seguramente al rato de haber llegado va a querer volver a su casa y nunca más insistirá con el tema.

Los padres modernos llaman a esa estrategia “psicología inversa”: teniendo en cuenta que los niños gustan de llevar la contra a sus padres y que cuanto más prohíben algo los padres más lo desean los hijos, la psicología inversa supone que los padres pueden guiar el comportamiento

<sup>16</sup> El *candombe* es un baile folclórico rioplatense que tiene su origen en las tradiciones de los negros esclavizados durante la Colonia. Se realiza al compás de tambores o instrumentos de percusión y se baila con pasos cortos y los pies pegados al suelo. En la actualidad, tiene mucha vigencia en la cultura de Uruguay.

<sup>17</sup> La parroquia del Socorro, también conocida como basílica de Nuestra Señora del Socorro, es una iglesia católica que data de 1750. Está ubicada en el barrio porteño de Retiro.

de sus hijos invitándolos a hacer lo contrario de lo que realmente quieren que hagan. Pero esta estrategia no siempre funciona. En la obstinada<sup>18</sup> Camila, el permiso de los padres no le haría perder interés en el *candombe*, sino que le daría rienda suelta.

Y así fue como en ese espacio insólito para las niñas de la alta sociedad, Camila y Manuelita se conocieron. Y se hicieron íntimas amigas. Comenzaron a frecuentarse no solo en el *candombe*, sino también en sus casas, compartiendo tertulias<sup>19</sup> y reuniones sociales. Cuando, en 1838, Encarnación Ezcurra murió, Camila fue el sostén emocional principal de la hija del gobernador. Acompañó a su amiga durante el velatorio celebrado en la residencia de los Rosas y fue testigo del modo en que Manuelita de a poco iba ocupando el lugar de su madre como acompañante del Restaurador.

Fue en la casa de Manuela Rosas que Camila conoció a Lázaro Torrecillas, un joven de buena familia que comenzó a cortejarla.<sup>20</sup> Sus hermanas estaban felices por ella, incluso hasta el punto de envidiarla. Pero a Camila no la hacía particularmente feliz que un hombre la deseara, porque ella no le correspondía en ese amor. Esta postura generó largos debates en su familia, pero Camila, quien, a sus dieciocho años, ya se había convertido en toda una mujer, no pensaba casarse si no era con un hombre del cual estuviese profundamente enamorada. Su padre creía que esas ideas se las había metido en la cabeza la abuela Ana María, su propia madre. Clara y Carmen, por su parte, sentían que Dios le daba pan a quien no tenía dientes, como dice el dicho popular: ellas, que soñaban con casarse con un hombre de buena familia, tener hijos para educar y una casa propia que organizar, seguían viviendo en la residencia familiar, sin muchos estímulos con los que pasar los días; mientras Camila, que mostraba total desinterés por el mandato social de formar una familia que pesaba sobre las mujeres, ya tenía un pretendiente con intención de desposarla.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Camila es obstinada porque insiste con una idea y no puede sacársela de la cabeza. En lenguaje coloquial, diríamos que es *cabeza dura*.

<sup>19</sup> Las tertulias son reuniones sociales, en las que las personas se encuentran para conversar sobre diferentes temas y recrearse.

<sup>20</sup> El verbo cortejar alude a los actos que se realizan con el fin de captar el amor de una mujer, seducirla.

<sup>21</sup> Desposar significa 'contraer matrimonio'.



Ajena al revuelo que causaba en su familia su desinterés por contraer matrimonio con Torrecillas, Camila había empezado, entretanto, a dar clases en la parroquia del Socorro. La iglesia estaba cerca de su casa y allí iba a misa desde pequeña. Camila odiaba el ocio que la sociedad tenía reservado para las mujeres de su clase, y ayudar al prójimo era algo que siempre la había movilizado. Y pensó que así como había enseñado a leer a Blanquita, también podía darles esa oportunidad a otras personas. Muchos creían que aprender a leer era una pérdida de tiempo para las mujeres, porque las obligaciones femeninas se reducían a las cuestiones domésticas o manuales: los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos. Leer y escribir eran saberes necesarios para desarrollar el pensamiento, para aportar ideas, para crear; y la actividad intelectual se reservaba exclusivamente para los hombres. Aunque tampoco bastaba con ser hombre: los criados no necesitaban la lectura y la escritura para trabajar en el campo, limpiar o conducir carruajes; con la fuerza física y la obediencia alcanzaba.

Frente a estas limitaciones en el reparto social de los saberes, las clases de Camila fueron un éxito en el barrio. A ellas se presentó, un día, una joven que Camila había visto varias veces en la casa del gobernador, cuando iba a visitar a Manuela: se trataba de Eugenia Castro, una mujer con la que Rosas había comenzado una relación informal luego de la muerte de su esposa.

Eugenia tenía quince años cuando empezó su relación con Rosas. Era una jovencita morocha y hermosa, con cierto aire de abandono y la timidez propia de quien no se siente dueño de nada y vive temeroso de incomodar. Con sus cuarenta y cinco años, viudo y padre de cuatro hijos —dos de los cuales eran mayores que Eugenia—, Rosas era el amo y señor de la provincia, al que nada se le negaba. ¿Qué podían tener en común? Rosas había conocido a la joven antes de la muerte de su esposa, cuando el padre de Eugenia, el coronel Juan Gregorio Castro, un militar de

carrera, dejó a sus hijos a cargo del gobernador. Convertido en su tutor, Rosas envió a Eugenia a la casa de una familia conocida, pero allí la maltrataban hasta los sirvientes. Rosas decidió, entonces, llevarla a su casa para que cuidara a su esposa. Al poco tiempo de instalarse en la casa de Rosas y luego del fallecimiento de Encarnación, Eugenia dio a luz una hija, bautizada Mercedes, cuya paternidad fue atribuida a un sobrino de la difunta señora. Pero en la medida en que la joven siguió teniendo hijos —Ángela, Emilio, Nicanora y, más tarde, Joaquín, Justina y Adrián—, para los habitantes de esa casa no hubo misterio: Rosas había convertido a Eugenia en su amante. Así como Encarnación había sido la única mujer en la vida de Rosas en los años en que se hizo rico y alcanzó la suma del poder, Eugenia fue la compañera secreta de los años en que él disfrutó del poder, cuando la quinta de Palermo se convirtió en un lugar casi legendario. Rosas llamaba a la jovencita “la cautiva”,<sup>22</sup> porque la vida de ella estaba enclaustrada dentro de las habitaciones privadas del gobernador, y sus apariciones en público eran contadas. Por entonces, no estaba mal visto que un hombre no reconociera legalmente a sus hijos extramatrimoniales, ni aun tratándose de una persona pública como el gobernador de la provincia. Por otro lado, para los hombres había una mayor flexibilidad en cuanto a lo prohibido y lo permitido, por lo que la relación de Rosas con otras mujeres era un secreto a voces por el que nadie se escandalizaba.

Eugenia asistía a las clases de Camila en secreto. Prefería ni pensar qué podría pasar si el gobernador se enteraba de que pasaba sus tardes en la iglesia tomando clases de lectura y escritura. Y con ello ponía en riesgo también a Camila. Lo que nunca imaginó fue que a través de esta actividad prohibida sería testigo de otro acto clandestino, que tendría como protagonista a la propia Camila.

<sup>22</sup> Se llamaba cautivas a las mujeres que los indios llevaban a sus tribus como botín, después de algún malón en la frontera. Esteban Echeverría las inmortalizó en un famoso poema largo titulado *La cautiva* (1837).

<sup>29</sup> Statu quo significa 'el estado de cosas en un determinado momento'.

<sup>30</sup> *Romeo y Julieta* (1597), de Shakespeare, cuenta la historia trágica de una pareja que debe ocultar su amor por los rencores que separan a sus familias.

<sup>31</sup> Edward y Kim protagonizan la película *El joven Manos de Tijera* (1990). Edward es la creación de un científico loco y vive recluso en su casa-castillo, hasta que conoce a Kim.

Su amor no estará bien visto por la comunidad.

<sup>32</sup> El príncipe Carlos y Camila Parker Bowles mantuvieron una relación clandestina en los años 90, cuando él estaba casado con la princesa Diana.

<sup>33</sup> Jack y Rose, protagonistas del film *Titanic* (1997), ocultan su amor por pertenecer a clases sociales distintas.

<sup>34</sup> En la novela realista de León Tolstói, *Anna Karenina* (1877), la relación entre Anna Karenina, una mujer casada, y el conde Vronsky ha quedado como ejemplo de amor clandestino en la historia cultural universal.

Hoy, casi 170 años después de la historia de Camila y Ladislao, enamorarse de un cura sigue siendo un pecado moral imperdonable. El amor entre personas de distintas clases sociales, de edades marcadamente diferentes, de personas demasiado jóvenes o demasiado grandes, o de personas del mismo sexo, a muchos les resulta incómodo. Hoy, casi 170 años después de la historia de Camila y Ladislao, existen demasiados "peros" para el amor. En 1848, cuando las almas de Camila y Ladislao se encontraron, las consecuencias de que esa noticia se hiciera pública eran impredecibles. Estaba en juego la reputación de las familias —el nombre de los O'Gorman y el futuro del entonces gobernador de Tucumán y tío de Ladislao, Celedonio Gutiérrez—, de la Iglesia católica y de quien regía la Confederación entera, Juan Manuel de Rosas. Y es que el amor es inofensivo y romántico, nos sensibiliza y nos emociona cuando lo vemos en las películas, pero cuando toca intereses políticos, cuando afecta el statu quo<sup>29</sup> cultural y social de una comunidad, cuando se convierte en un acto de rebelión, genera confusión en la sociedad y un impulso de represión en sus autoridades. Y así como sucede con el amor, sucede con otros órdenes de la vida social: cuando Nicolás Copérnico formuló, en el siglo xvi, la teoría heliocéntrica, o cuando, un siglo más tarde, Galileo Galilei la apoyó, la Iglesia católica los persiguió por difundir ideas contrarias a su ideología y por generar caos, inseguridad, dudas y escepticismo en la sociedad.

Camila O'Gorman y Ladislao Gutiérrez no sabían que su historia de amor prohibida, esa que apenas comenzaba, pasaría a engrosar la lista de amores clandestinos, amores cuyo encuentro es condenado tanto en la vida real como en la ficción: como Camila y Ladislao, hubo también un Romeo y Julieta,<sup>30</sup> un Edward "Manos de Tijera" y Kim,<sup>31</sup> un príncipe Carlos de Inglaterra y Camila Parker Bowles,<sup>32</sup> un Jack y Rose,<sup>33</sup> una Anna Karenina con su conde Vronsky.<sup>34</sup>

## Capítulo X

### El sentido de un final

Camila y Ladislao comenzaron a frecuentarse a escondidas: encuentros fugaces en la iglesia, en el carruaje que llevaba a Camila de la parroquia a su casa, en las habitaciones de la Perichona, cómplice y madrina del amor prohibido entre su nieta y el cura. Pero la opresión de lo prohibido los ahogaba: esa no era la forma de vida que deseaban; ellos querían gritar a los cuatro vientos que se amaban, y esto no era posible. Camila no estaba dispuesta a ser la barragana de Ladislao. Quería casarse con él y tener hijos, vivir en libertad y sin tener que rendirle cuentas de su amor a nadie. Si no podía tener eso, no quería nada.

Eso fue lo que los impulsó a tomar la decisión de escapar juntos. Planeaban un futuro en común en alguna ciudad desconocida, con nuevos nombres y una vida por delante. Así, pues, el 11 de diciembre de 1847 partieron a caballo hacia Río de Janeiro. Días antes, el 1.º de diciembre, la Perichona había fallecido. Tenía 72 años y, a pesar del dolor que su muerte causó en Camila, la bendición que le dio a su amor por Ladislao le brindaba una sensación de tranquilidad y protección. Ana María Perichón fue sepultada en el cementerio de la Recoleta, aunque no se sabe la ubicación exacta de su tumba. Lo que sí se sabe es que no fue sepultada en la bóveda de su esposo, Tomás O'Gorman.

Al día siguiente de la partida de Camila y Ladislao, la noticia de la desaparición de los jóvenes se hizo pública. Adolfo O'Gorman y la jerarquía eclesiástica acudieron al gobernador Juan Manuel de Rosas para solicitarle que los soldados federales realizaran la búsqueda de los amantes. Rosas accedió al pedido, ordenando que Ladislao y Camila fuesen aprehendidos y enviados enseguida a Buenos Aires.



Mientras tanto, la pareja había llegado a la ciudad de Goya, en la provincia de Corrientes, con identidades y documentos falsos. Sus nombres nuevos eran Valentina Desan y Máximo Brandier. Como no tenían dinero suficiente para seguir avanzando, decidieron quedarse un tiempo allí para ahorrar lo necesario. Durante su estadía en la ciudad, instalaron una escuela, que resultó ser la primera de Goya, y se convirtieron en maestros.

Corrientes era una provincia que estaba bajo el control de opositores a Rosas. Por eso, algunos seguidores del Restaurador creían que Camila había sido secuestrada: no era posible que una niña de buena familia y reputación intachable se hubiese fugado para vivir en la herejía<sup>35</sup> de un amor prohibido. Los exiliados políticos del régimen de Rosas —incluyendo al futuro presidente Domingo Faustino Sarmiento—,<sup>36</sup> por su parte, declararon que la tiranía del Restaurador era la culpable de corromper la moral de la mujer argentina. Esto enfureció al gobernador de Buenos Aires.

Una mañana, Camila despertó con el sonido del llanto apagado de su amado. Ladislao estaba preocupado por el futuro de ambos y vivía con temor de que los descubrieran. Camila esperaba aliviarlo con un abrazo y unos mates compartidos, como lo había hecho otras veces. Pero esta vez no fue así. Alguien había pasado por debajo de la puerta de la casa humilde donde vivían el periódico del día: allí se afirmaba que el cura había raptado a la joven de buena familia.

—¿De dónde sacaste este diario? —preguntó Camila.

—Cuando desperté estaba en el suelo, junto a la puerta.

—Tenemos que irnos cuanto antes.

—¿Adónde vamos a ir, Camila? —dijo, desesperado, Ladislao—. Nos busca la policía. El que nos dejó el diario por debajo de la puerta sabe quiénes somos. Nos van a denunciar, ¡nos van a detener! ¿Y si nos matan?

—Nos tenemos que ir adonde no nos encuentren. Quien haya puesto el diario lo hizo para avisarnos que estamos en

<sup>35</sup> La palabra herejía se utiliza en el discurso religioso para señalar ciertas creencias o ideas contrarias a los preceptos de la fe cristiana. La relación entre Camila y Ladislao era una herejía porque los sacerdotes no pueden tener relaciones íntimas ni casarse.  
<sup>36</sup> Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) fue un político, escritor, docente, periodista, militar y estadista argentino. Ocupó el cargo de gobernador de la provincia de San Juan entre 1862 y 1864, y la presidencia de la Nación argentina entre 1868 y 1874, entre otros puestos políticos.

peligro, para que huyamos, no para que nos entreguemos. Si nos entregamos nos van a separar, y para eso prefiero morir.

Y así continuaron, entre el deseo de estar juntos y el miedo a ser atrapados, hasta que un día cometieron una imprudencia. Sucedió en agosto de 1848, a ocho meses de llegar a Goya. Valentina y Máximo, como se hacían llamar allí, fueron invitados a una tertulia en la casa del juez de Paz,<sup>37</sup> Andrés Perichón: la comunidad deseaba conocer a los nuevos maestros. El hecho de que el anfitrión del encuentro llevara el apellido de su abuela despertó la curiosidad de Camila y, luego de muchas dudas, la pareja decidió, finalmente, aceptar la invitación. Pero resultó que a la reunión estaba invitado también un sacerdote irlandés llamado Michael Gannon, que era conocido del monseñor Elortondo. Gannon reconoció a Ladislao: se habían conocido en Buenos Aires. Por entonces, la noticia de la fuga de Ladislao con la joven O'Gorman ya era vox populi<sup>38</sup> en las provincias del Interior. De modo que, aunque los amantes negaron ser quienes eran en realidad, ya nada podían hacer: los habían descubierto. Gannon los denunció. El juez de Paz decidió trasladar a Ladislao a la cárcel y a Camila a la casa de una familia vecina. Luego, tras comunicar la noticia al gobernador de Goya, quien a su vez avisaría a Buenos Aires, quedó a la espera de instrucciones.

Separada de su amante, Camila estaba presa de la desesperación. Imaginaba a Ladislao atormentado, débil y arrepentido. Necesitaba verlo para convencerlo de que ellos no habían hecho nada malo, que su único delito había sido amarse.

Pero nadie hablaba de amor en Buenos Aires: con la noticia de la aparición de los amantes, solo se escuchaban hipótesis de rapto, violación y secuestro. Camila O'Gorman y Ladislao Gutiérrez fueron llevados de regreso a Buenos Aires para ser juzgados. Camila negó haber sido forzada y afirmó ser la iniciadora del romance y la ideóloga de la fuga. Logró hacerle llegar una carta a Manuelita Rosas, pidiéndole que intercediera por ella ante su padre, pero

<sup>37</sup> El juez de Paz tenía como función administrar la justicia en un poblado pequeño y resolver los conflictos que surgieran en ese territorio.

<sup>38</sup> Vox populi es una expresión latina que significa 'de público conocimiento'. Se utiliza cuando algo es conocido popularmente, cuando está en boca de todos.

39 El adjetivo *impasible* significa 'indiferente, imperturbable'.

40 Pedir clemencia es pedir piedad, reclamar el perdón de alguien.

su suerte ya estaba echada. El Restaurador temía que la herejía que los jóvenes habían cometido se propagara por toda la Confederación, e impulsara a la rebelión a otras mujeres. La única manera de detener eso era con una sentencia ejemplar que demostrara que su poder seguía siendo incuestionable. El padre de Camila, por su parte, estaba dispuesto a apoyar la decisión de Rosas, sin importar lo implacable que fuera. Adolfo O'Gorman no quería ser el padre de una mujer pecadora y, a pesar de las súplicas de Joaquina, no dudó en pedir la pena de muerte para su propia hija, quien había puesto el nombre O'Gorman en lo más alto de la vergüenza pública.

Impasible<sup>39</sup> ante los pedidos de clemencia,<sup>40</sup> Rosas condenó a muerte a Ladislao Gutiérrez y Camila O'Gorman. Fueron fusilados poco tiempo después, en la mañana del 18 de agosto de 1848, en el Cuartel General de los Santos Lugares de Rosas, donde actualmente se ubica la localidad de San Andrés, en el partido de General San Martín. La mayor parte de las dependencias de este cuartel fueron demolidas en 1906, y quedó en pie solamente el edificio que albergaba la comandancia general, donde funciona el Museo Histórico Regional de San Martín "Brigadier General don Juan Manuel de Rosas".

A la señal del mayor Torzida, el pelotón de fusilamiento acabó con la vida de los jóvenes. Con solo veintitrés años, Camila se convirtió, así, en la primera mujer ejecutada en la Confederación Argentina. Sus cuerpos fueron depositados en el mismo ataúd.

Algunas versiones posteriores, luego reiteradas en varias novelas y en la película *Camila* (1984), de María Luisa Bemberg, pretendieron que la joven O'Gorman estaba embarazada de ocho meses cuando fue fusilada junto a Ladislao. Sin embargo, no existe ningún registro, relato de testigos presenciales o fuente histórica que confirme esa hipótesis. Si esto hubiese sido cierto, probablemente Rosas habría desistido del cumplimiento de la sentencia:

el revuelo social y político de tan polémica decisión lo habría perjudicado de una manera incalculable, porque la vida, a pesar de todas las contradicciones, tenía un valor supremo. Lo que ocurrió, en realidad, fue que la ejecución de los amantes fue hábilmente explotada por los adversarios de Rosas, quienes, propagando la noticia infundada<sup>41</sup> del embarazo de la joven O'Gorman, lograron producir un escándalo internacional que contribuyó a la caída política del Restaurador.

En uno de los pasajes de la tragedia *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, publicada en 1597, se lee: "Los enamorados pueden andar sobre las telas de araña que se mecen en el tibio calor del verano, así de leve es la ilusión". Porque las historias de amor prohibido y desesperado que terminan trágicamente no nacieron con Camila y Ladislao. Tampoco con *Romeo y Julieta*. El poder persiguió a los amantes inoportunos para reprimirlos y condenarlos desde el origen de los tiempos. Acaso los que no pudieron amarse en la tierra de los hombres hayan podido hacerlo silenciosamente en el más allá, si es que algo así existe.

Esperando su sentencia de muerte en celdas separadas, Ladislao pidió como última voluntad que le hicieran llegar a Camila una nota de despedida. Allí decía:

Camila mía:

Acabo de saber que mueres conmigo. Ya que no hemos podido vivir unidos en la tierra, nos uniremos en el cielo, ante Dios.

Te abraza, tu Gutiérrez.

41 Una noticia *infundada* es aquella que carece de pruebas o fundamentos.